

6. Conclusiones: el equilibrio de los objetivos de la sociedad relativos al ganado

El sector pecuario sustenta a casi 1 000 millones de los habitantes más pobres del mundo, y es probable que lo siga haciendo en los siguientes decenios.

Numerosas personas que dependen del ganado para su sustento y sus medios de vida se encuentran bajo una presión extrema a causa de las fuerzas económicas mundiales del crecimiento, la competencia y la integración global, que están generando rápidos cambios estructurales. Los peligros para el medio ambiente y la salud humana derivados de la producción pecuaria están generando riesgos de que se produzca un fallo sistémico.

La creciente toma de conciencia acerca de los desafíos que afronta el sector pecuario ofrece una oportunidad de cambio. Los gobiernos y donantes reconocen cada vez más la importancia de la agricultura en el desarrollo rural y la reducción de la pobreza, así como el papel fundamental del ganado en los medios de subsistencia de los hombres y mujeres pobres. Al mismo tiempo, las últimas alarmas acerca de la salud humana relacionadas con brotes de enfermedades zoonóticas potencialmente pandémicas han copado los titulares y asustado a los viajeros de todo el mundo. Entre tanto se han preparado programas de emergencia en un gran número de países. El consenso, cada vez mayor, entre los gobiernos, la sociedad civil y la comunidad científica en relación con el hecho de que el cambio climático es una realidad está liderando la búsqueda de vías eficaces de mitigación de los efectos del cambio climático y de adaptación al mismo. Reconocer la urgencia de una situación es el primer paso hacia su solución (Kotter, 2005).

El sector pecuario requiere un delicado equilibrio de intervenciones normativas e innovaciones institucionales y tecnológicas si se pretende que continúe satisfaciendo las múltiples, y a menudo contradictorias, demandas de la sociedad.

El equilibrio de las oportunidades y los riesgos

El rápido crecimiento del sector pecuario ofrece claras oportunidades para la reducción de la pobreza; la agricultura es la clave para el desarrollo económico en favor de la población pobre, y el sector pecuario es una de las actividades agrícolas de más rápido crecimiento. No obstante, el ganado genera riesgos para el medio ambiente y la salud que deben mitigarse. El sector consume una gran proporción de los recursos mundiales y genera una porción notable de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Se necesitan medidas para mejorar el comportamiento ambiental del sector pecuario. Se deben utilizar los recursos de manera más eficiente y capturar los residuos generados y convertirlos en recursos. En el ámbito económico deberían internalizarse las externalidades positivas y negativas generadas desde hace tiempo por el sector pecuario para que los productores y los consumidores paguen el precio real de los efectos de la producción pecuaria sobre los recursos naturales y el medio ambiente.

Los sistemas de sanidad animal deberían ayudar a reducir el creciente riesgo de sufrir pandemias humanas de enfermedades que se originan en los animales, y deberían afrontar mejor las enfermedades endémicas que perjudican constantemente los medios de subsistencia de la población pobre. Los productores ricos y pobres se enfrentan a distintos riesgos e incentivos en el ámbito de la sanidad del ganado. Las medidas tomadas para controlar las enfermedades transfronterizas podrían beneficiar al bien colectivo gracias al control de las posibles pandemias, pero en caso de que no estén bien diseñadas también podrían destruir los medios de subsistencia, los bienes y las

redes de seguridad de millones de pequeños productores. Este aspecto debe tenerse en cuenta al planificar y aplicar dichas medidas.

El equilibrio de las necesidades de los distintos pequeños productores

El crecimiento del sector pecuario puede promover un mayor crecimiento económico, reducir la pobreza y disminuir la inseguridad alimentaria, pero a la «escalera» pecuaria tradicional empleada por los pequeños productores en el pasado para escapar de la pobreza le faltan, en la actualidad, diversos peldaños. Debido a la mayor competencia, las economías de escala y el aumento de las normas relativas a la salud y la inocuidad alimentaria, los pequeños productores se enfrentan a notables desafíos para seguir siendo competitivos en sistemas productivos más grandes e intensivos; se está abriendo una brecha cada vez mayor entre los pequeños productores que pueden aprovechar la creciente demanda de productos pecuarios y aquéllos que no son capaces de hacerlo. Los responsables de formular políticas deben reconocer que no todos los pequeños productores se podrán beneficiar de las oportunidades ofrecidas por el crecimiento, y que los hombres y las mujeres pueden enfrentarse a distintos riesgos y oportunidades. En lugar de destinar los escasos recursos públicos a combatir fuerzas de cambio insuperables, deberían destinarlos a ayudar a los pequeños productores a adaptarse a tales cambios, de manera que se produzcan mejores resultados sociales. Las intervenciones normativas específicas que tienen en cuenta las cuestiones de género pueden apoyar de modo eficaz y efectivo las necesidades de los distintos tipos de pequeños productores.

Algunos pequeños productores son competitivos en el cambiante entorno económico, y pueden seguir siéndolo si reciben el apoyo normativo, financiero e institucional adecuado. Necesitan innovaciones institucionales para satisfacer los costos de transacción más elevados asociados a la condición de pequeños explotadores. Estas instituciones deberían ayudarles a acceder a insumos en términos más favorables, y actuar como intermediarias entre las agrupaciones de empresas en

gran escala y los minoristas para superar las barreras técnicas que bloquean el acceso de los pequeños propietarios a los crecientes mercados urbanos e internacionales. El apoyo normativo debería promover el incremento de la productividad y el acceso al mercado de los pequeños productores. La creación y la difusión de nuevas tecnologías adaptadas a los productores en pequeña escala, junto con el establecimiento de una infraestructura de mercado y comunicaciones y sistemas de sanidad animal e inocuidad alimentaria ayudaría a los pequeños productores a desenvolverse en el panorama en evolución en el que operan.

La mayoría de los productores pecuarios en pequeña escala acabarán abandonando el sector, como se ha constatado en los países de la OCDE, y en numerosas economías en desarrollo y en transición de rápido crecimiento. Esto es parte natural de la evolución del sector agrícola, y puede considerarse un signo de progreso. En el momento y en los lugares en los cuales los productores pecuarios en pequeña escala se enfrentan a unos costos de oportunidad cada vez mayores para su mano de obra, abandonan de manera natural el sector y consiguen empleos mejor remunerados en otros sectores. Las políticas más amplias relativas al desarrollo rural pueden promover una economía dinámica que ofrezca alternativas atractivas para los ganaderos que no pueden competir en el sector.

Las preocupaciones surgen cuando las fuerzas competitivas expulsan a personas del sector antes de que la economía más amplia pueda crear oportunidades de empleo alternativas. El veloz ritmo de cambio del sector pecuario en numerosos países está generando un éxodo que, en ciertas zonas, es más rápido de lo que la economía general puede absorber.

Los productores pecuarios de menor tamaño, que dependen del ganado principalmente como red de seguridad, necesitan una atención especial y que reconozca las múltiples funciones que desempeña el ganado en sus medios de subsistencia. Como mínimo, la función de red de seguridad desempeñada por el ganado no se debe destruir sin una compensación o sin la creación de redes de seguridad sociales alternativas.

El equilibrio de la seguridad alimentaria y la nutrición

Los productos pecuarios contribuyen notablemente a la seguridad alimentaria de los hogares y son especialmente importantes porque aportan los micronutrientes requeridos por las mujeres y los niños de corta edad. La adición de una pequeña cantidad de alimentos de origen animal a una dieta de base vegetal puede generar grandes mejoras en la salud materna y el desarrollo infantil. La desnutrición, incluido el consumo insuficiente de alimentos de origen animal, sigue siendo un grave problema persistente en el mundo en desarrollo. Una dieta inapropiada perjudica el desarrollo mental y físico de los niños y resulta en un incremento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades infecciosas. También causa costos económicos importantes en los adultos, porque reduce su rendimiento y su productividad laborales. El aumento de los ingresos puede ayudar a mejorar la nutrición: a medida que se incrementan los ingresos de la población pobre, ésta generalmente adquiere más alimentos y de mejor calidad, entre ellos los de origen animal. No obstante, esperar a que el crecimiento económico mejore la nutrición no es una solución aceptable. Deben tomarse medidas que garanticen el acceso inmediato a una dieta suficiente; esto puede contribuir notablemente a ayudar a la población pobre a escapar de la trampa subnutrición/desnutrición-pobreza.

Por otro lado, muchos países, incluidos algunos países en desarrollo, están experimentando una epidemia de obesidad y enfermedades no contagiosas relacionadas con la dieta que imponen una costosa carga económica y de salud a la sociedad. El consumo excesivo de productos de alto contenido graso y cárnicos elaborados contribuye a este problema, aunque, por supuesto, también influyen otras opciones relativas a la dieta y al estilo de vida. Las políticas agrícolas y comerciales pueden influir en las elecciones dietéticas haciendo que unos productos estén más o menos disponibles y sean más o menos asequibles. Normalmente las políticas agrícolas tienen como fin incrementar la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos, pero

podría ser necesario promover un mejor equilibrio en las decisiones tomadas por las personas.

El equilibrio de las ventajas e inconvenientes de los distintos sistemas, especies, objetivos y efectos

Deben reconocerse las ventajas e inconvenientes de los diversos sistemas de producción pecuaria, las distintas especies, los objetivos fijados por el sector y los efectos sociales y ambientales del ganado. Los sistemas de producción intensiva convierten de manera extremadamente eficiente los recursos —pienso, agua, etc.— en carne, leche y huevos de gran calidad y de bajo costo. Esto ocurre sobre todo en el caso de las aves de corral y los cerdos. Los sistemas de producción intensiva también producen menos gases de efecto invernadero por unidad de producción que los sistemas extensivos. La demanda de alimentos de origen animal en los países en desarrollo de crecimiento rápido puede satisfacerse de manera más eficiente y contribuyendo menos al cambio climático mediante los sistemas intensivos. No obstante, la producción intensiva también tiene aspectos negativos.

Los sistemas intensivos están asociados a la producción de grandes cantidades de productos de desecho que suelen exceder la capacidad de absorción de nutrientes de las tierras locales. Se requieren medidas más sólidas para garantizar que estos residuos se capturan y se devuelven a la tierra como fertilizantes, o que se emplean productivamente de otro modo.

La cantidad de recursos empleados por los sistemas intensivos y extensivos varía en función de la especie de ganado y la ubicación, pero en todas las zonas la mejora de las prácticas de manejo puede reducir los efectos ambientales de la producción pecuaria.

La concentración geográfica de los sistemas de producción pecuaria intensiva cerca de los centros urbanos crea un campo de gran potencial para la reproducción de enfermedades de nueva aparición, en especial en los casos en que los productores tradicionales y en pequeña escala se quedan en las inmediaciones. También incrementa la

exposición de las poblaciones urbanas a las enfermedades transmitidas por el ganado, lo que aumenta el riesgo de transferencia de enfermedades zoonóticas a la población humana. Se requieren unos sistemas de sanidad animal mucho más sólidos con vistas a mitigar y manejar estos riesgos para la salud. Una primera medida en la dirección correcta sería promover el alejamiento de las unidades de producción pecuaria intensiva de las zonas urbanas y reducir el riesgo de que los patógenos se muevan entre sistemas.

El equilibrio de los objetivos en distintas sociedades

En el presente informe se ha considerado la función del ganado en la consecución de los objetivos de la sociedad en lo que respecta a la generación de bienes privados y públicos. A menudo los múltiples objetivos de la sociedad están relacionados entre sí. El manejo de las enfermedades animales, por ejemplo, podría ser fundamental para garantizar los medios de subsistencia de la población que vive en la pobreza. La mejora de la nutrición humana mediante, entre otros, la introducción de una cantidad adecuada de productos pecuarios en las dietas, podría contribuir también a fomentar el desarrollo social. No obstante, suelen existir ventajas e inconvenientes, especialmente a corto plazo, que requieren el establecimiento de prioridades entre los objetivos. El incremento de la producción pecuaria y los ingresos podría suponer una mayor presión sobre los recursos naturales. Unas mayores restricciones ambientales podrían incrementar los costos de producción de los productos pecuarios y reducir así su accesibilidad para los grupos de población más pobres.

El establecimiento de prioridades entre los objetivos podría ser diferente en función del país o la sociedad, dependiendo de factores como el nivel de ingresos, la importancia relativa de los pequeños productores en el sector, la importancia de las exportaciones y el futuro de las mismas, el grado de presión ejercida sobre los recursos naturales y la degradación de éstos. En general, los objetivos tenderán a ser más o menos prioritarios en función de la fase de desarrollo económico del país (Figura 16). Los países con un desarrollo económico

bajo suelen dar importancia al papel del ganado en el desarrollo económico y social y la reducción de la pobreza, y diseñar sus políticas de acuerdo a ello. Es probable que la mejora de la contribución del ganado como fuente de ingresos, empleo y seguro contra riesgos para los grupos de población pobre con reducidas opciones de medios de subsistencia inmediatas alternativas sea un objetivo fundamental para tales países. También podría ser necesaria por parte de los países de ingresos bajos la consideración de otras dimensiones, como el manejo de las enfermedades pecuarias, con vistas a apoyar los medios de subsistencia sostenibles.

En las fases subsiguientes de desarrollo es probable que el énfasis normativo recaiga en otros objetivos, tales como la provisión de alimentos para la creciente población, en particular en las ciudades, la lucha para afrontar los riesgos para la salud humana derivados de las enfermedades animales y la protección del medio ambiente y los recursos naturales. En las economías avanzadas, en las que la producción pecuaria representa una pequeña proporción de la economía total, es probable que las preocupaciones de la sociedad recaigan principalmente en la salud humana, la inocuidad alimentaria y el medio ambiente.

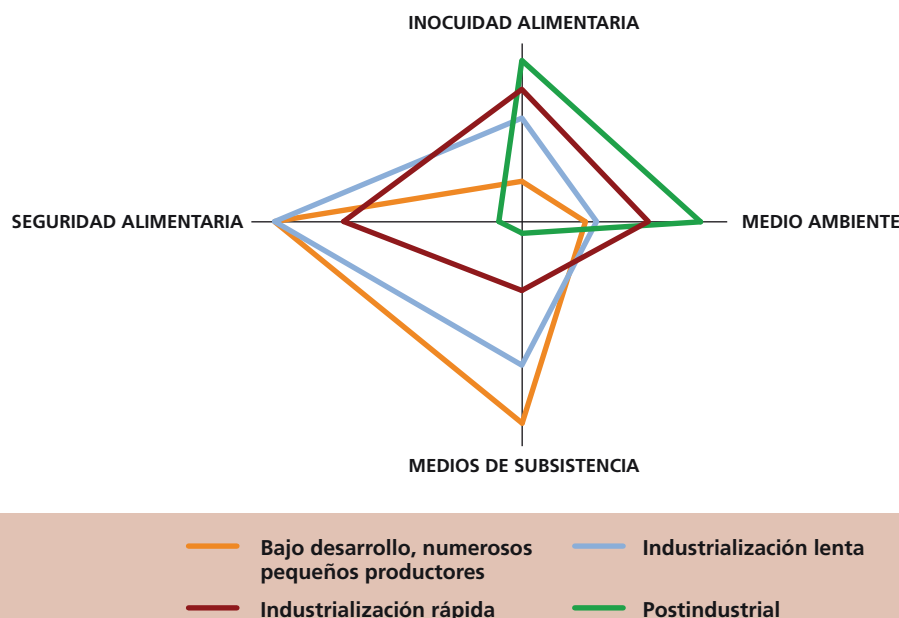
En el ámbito internacional es importante reconocer la legitimidad de tales diferencias en el establecimiento de prioridades, y garantizar que las políticas y los acuerdos internacionales no se centran de manera exclusiva en las prioridades de un grupo limitado de países con un nivel de ingresos alto.

El camino a seguir: hacia un programa de acción para el sector pecuario

Se espera del sector pecuario que proporcione alimentos y fibra inocuos, baratos y abundantes para la creciente población urbana, que genere medios de subsistencia para los productores pobres, que preserve los recursos naturales y haga un uso eficaz de los mismos y que reduzca al mínimo los riesgos para la salud humana.

En la presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* se ha expuesto que el sector pecuario no

FIGURA 16
Equilibrio de los objetivos normativos



Fuente: FAO.

contribuye tanto como podría a la provisión de los bienes privados y públicos que se esperan de él debido, principalmente, a la ausencia de los cambios normativos y las inversiones necesarios. El rápido crecimiento del sector en un entorno de instituciones y gobernanza deficientes ha dado lugar a riesgos sistémicos que podrían tener consecuencias catastróficas para los medios de subsistencia, la salud humana, la sanidad animal y el medio ambiente. Para hacer frente a los desafíos y limitaciones a que se enfrenta el sector pecuario, la comunidad dedicada a la investigación y desarrollo agrícolas debe prestarle más atención y realizar inversiones en él, y además deben desarrollarse mecanismos de gobernanza e institucionales sólidos que reflejen la diversidad del sector y las múltiples demandas relativas a él.

Deben tomarse medidas en todos los ámbitos, desde el local al internacional, pasando por el regional y el nacional. Se requiere la participación tanto de las instituciones multilaterales como de la sociedad civil. Sin embargo, ninguna entidad podrá desempeñar su tarea por sí sola. Es fundamental aunar a las múltiples partes,

interesadas, entre ellas el sector privado, en un esfuerzo coordinado.

Es obvio que, en el ámbito internacional, se necesita centrar la atención en el sector pecuario y los desafíos a los que se enfrenta. El diseño de un programa de acción para el sector pecuario apoyado por los gobiernos, las instituciones internacionales, los donantes multilaterales y bilaterales y las partes interesadas de la sociedad civil es un primer paso fundamental hacia la consecución de un sector pecuario caracterizado por una mejor gobernanza, una atención más clara a los problemas y asuntos importantes, un proceso de desarrollo más inclusivo, unas inversiones proporcionales a la importancia del sector y a los desafíos a los que se enfrenta y una mayor cooperación internacional.

Teniendo en cuenta los importantes efectos positivos y negativos del sector pecuario en los objetivos sociales, ambientales y de salud pública, así como la importancia de la gobernanza internacional de la agricultura en su conjunto, tal marco podría ser una vía adecuada para que las medidas internacionales consensuadas guíen el desarrollo del sector pecuario.

Mensajes principales del informe

- **El sector pecuario está cambiando.** El sector pecuario es una de las partes más dinámicas de la economía agrícola. Se ha expandido rápidamente en los últimos decenios y se espera que la demanda de productos animales siga creciendo de forma significativa hasta mediados de este siglo, motivada por el crecimiento de la población, el aumento de los ingresos y la urbanización. Se requieren medidas urgentes para que el sector satisfaga esta demanda de modo que se contribuya a la reducción de la pobreza, la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la salud humana. Las oportunidades y desafíos ofrecidos por el sector deberían equilibrarse cuidadosamente.
 - Las posibilidades de aumentar la demanda de productos pecuarios son considerables, y suponen desafíos al respecto del uso eficiente de los recursos naturales, el manejo de los riesgos sanitarios en el caso tanto de los animales como de los seres humanos, la reducción de la pobreza y la garantía de la seguridad alimentaria.
 - La creciente demanda de productos pecuarios y la puesta en práctica de cambios tecnológicos a lo largo de la cadena alimentaria han generado grandes cambios en los sistemas de producción pecuaria. Los sistemas agropecuarios en pequeña escala se enfrentan de manera creciente a la competencia con unidades de producción especializadas en gran escala basadas en insumos adquiridos. Estas tendencias presentan importantes desafíos competitivos para los pequeños productores, y tienen consecuencias en la capacidad del sector de promover la reducción de la pobreza.
 - El abandono de los sistemas de producción agropecuaria en pequeña escala, basados en los recursos disponibles localmente, en favor de sistemas industriales en gran escala, también ha ocasionado el cambio de ubicación de las unidades de producción pecuaria. Al eliminar la restricción de los recursos naturales disponibles localmente, la distribución espacial de las instalaciones de producción pecuaria se está concentrando para explotar los vínculos a lo largo de la cadena de suministro. Esto ha aumentado la eficiencia de la producción, pero tiene consecuencias en el uso de los recursos naturales.
 - La creciente concentración de la producción y el crecimiento del comercio están generando nuevos desafíos en el manejo de las enfermedades animales.
- **El sector pecuario contribuye a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza.** No obstante, podría beneficiarse de unas reformas institucionales y normativas sensatas y unas inversiones públicas y privadas considerables con vistas a los tres objetivos siguientes: i) mejorar la capacidad de los pequeños productores de aprovechar las oportunidades ofrecidas por el crecimiento del sector; ii) proteger a los hogares más pobres para los cuales el ganado es una red de seguridad fundamental, y iii) aplicar unas políticas de desarrollo rural más amplias para facilitar la transición en el proceso de abandono del sector pecuario de numerosos hogares rurales.
 - El ganado es importante para los medios de subsistencia de un gran porcentaje de mujeres, hombres y niños del medio rural que viven en la pobreza. Además, desempeña diversas funciones, desde generar ingresos y proporcionar insumos a los sistemas agropecuarios hasta amortiguar las perturbaciones ambientales y económicas. Los responsables de la formulación de políticas deben considerar las múltiples funciones desempeñadas por el ganado en relación con los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria de la población pobre.
 - Los pequeños productores necesitan apoyo para aprovechar las oportunidades ofrecidas por la expansión del sector pecuario y para gestionar los riesgos asociados con el aumento de la competencia y con

los vínculos, cada vez más estrechos, con las cadenas de valor modernas. Esto requiere una importante innovación continuada en los sistemas alimentarios y agrícolas nacionales, regionales e internacionales y la combinación de cambios normativos e institucionales, fomento de la capacidad, innovaciones tecnológicas e inversiones que tengan en cuenta las cuestiones de género y se adapten a ellas.

- Es necesario que los responsables de formular políticas consideren las distintas capacidades de los pequeños productores para responder a los cambios. Algunos pequeños productores podrían ser incapaces de competir en un sector en rápida modernización y lo abandonarán a medida que aumenta el costo de oportunidad de la mano de obra familiar. Las estrategias de desarrollo rural más amplias dirigidas a crear empleo no agrícola para las mujeres, los hombres y los jóvenes pueden facilitar su salida del sector pecuario.
- Los responsables de formular políticas deben reconocer y proteger la función de red de seguridad que desempeña el ganado para la población muy pobre. Dentro del sector pecuario, la población pobre es especialmente vulnerable ante los riesgos relacionados con las enfermedades zoonóticas y los peligros ambientales.

• **El sector pecuario debe mejorar respecto a sus repercusiones ambientales.**

La gobernanza del sector pecuario debería reforzarse para garantizar que su desarrollo es ambientalmente sostenible. La producción pecuaria ejerce una creciente presión sobre la tierra, el aire, el agua y la biodiversidad. Se deben adoptar medidas correctivas para fomentar la provisión de bienes públicos, tales como valiosos servicios ecosistémicos y protección ambiental. Para ello habrá que abordar la ineficacia normativa y los fallos del mercado y crear y aplicar incentivos y penalizaciones adecuados. El ganado contribuye al cambio climático y, al mismo tiempo, es víctima de él. El sector puede desempeñar un papel clave en

la mitigación del cambio climático. Por ejemplo, la adopción de unas tecnologías mejoradas respaldadas por unos incentivos económicos adecuados puede dar lugar a la reducción de las emisiones de GEI del ganado.

- Es urgente que los gobiernos y las instituciones elaboren y pongan en práctica las políticas adecuadas, en los ámbitos nacional e internacional, que se centren en las interacciones ganado-medio ambiente y respondan a ellas. De otro modo, el incremento continuado de la producción pecuaria ejercerá una gran presión sobre los ecosistemas, la biodiversidad, los recursos de tierras y bosques y la calidad del agua, y contribuirá al recalentamiento mundial.
- Uno de los principales focos de atención de las políticas debería ser la corrección de las distorsiones de mercado y la ineficacia normativa que fomentan la degradación ambiental. Por ejemplo, deberían reducirse o eliminarse los subsidios que fomentan, de forma directa o indirecta, el pastoreo excesivo, la degradación de la tierra, la deforestación, el uso excesivo de agua o la emisión de GEI. Las políticas basadas en el mercado, como los impuestos y los pagos por el uso de recursos naturales, deberían hacer que los productores internalizaran los costos de los daños ambientales causados por la producción pecuaria.
- Algunas consecuencias ambientales negativas de la producción pecuaria se deben a problemas asociados a los recursos de propiedad común y de libre acceso. La aclaración de los derechos de propiedad y la promoción de mecanismos de cooperación son fundamentales para gestionar de manera sostenible la propiedad común.
- La aplicación de tecnologías que mejoren la eficiencia del uso de la tierra y el alimento para los animales puede mitigar los efectos negativos de la producción pecuaria sobre la biodiversidad, los ecosistemas y el recalentamiento mundial. Las tecnologías que incrementan

la eficiencia del ganado son el mejoramiento de las razas, la mejora del manejo de las tierras de pastoreo, la mejora de la gestión de la salud de los rebaños y el silvopastoralismo.

- Los pagos por servicios ambientales, ya provengan de fuentes públicas o privadas, pueden ser un medio eficaz de promover unos mejores resultados ambientales, como la conservación del suelo, la vida silvestre y el paisaje y la captura de carbono.
- El sector pecuario presenta un gran potencial para contribuir a la mitigación del cambio climático. Para la puesta en práctica de tal potencial serán necesarias iniciativas nuevas y extensivas nacionales e internacionales como las siguientes: la promoción de la investigación acerca de nuevas tecnologías de mitigación y el desarrollo de las mismas; la existencia de unos medios eficaces y mejorados de financiación de las actividades pecuarias; la aplicación, la difusión y la transferencia de tecnologías para mitigar las emisiones de GEI, y la mejora de la capacidad para realizar el seguimiento de las emisiones de la producción pecuaria, elaborar información sobre ellas y comprobarlas.

• **Las enfermedades pecuarias generan riesgos sistémicos que se deben abordar.**

Algunos servicios de sanidad animal son bienes públicos en el sentido de que protegen la salud pública humana y animal y, por lo tanto, benefician a la sociedad en su conjunto. Las enfermedades de los animales reducen la producción y la productividad, perturban las economías locales y nacionales, amenazan la salud humana e incrementan la pobreza, pero los productores se enfrentan a diferentes riesgos y cuentan con distintos incentivos y distintas capacidades para responder a ellos. Los sistemas de sanidad animal se han descuidado en numerosas partes del mundo, lo que ha generado debilidades institucionales y carencias de información, así como inversiones insuficientes en los bienes públicos relacionados con la sanidad

animal. Todos los productores, de cualquier nivel económico, entre ellos los ganaderos pobres, deben participar en la creación de programas relativos a la sanidad animal y la inocuidad alimentaria.

- Las enfermedades animales, y las transmitidas a través de los alimentos debido a una falta de higiene adecuada son un problema para todos porque pueden amenazar la salud humana, perturbar los mercados y el comercio, reducir la productividad e incrementar la pobreza. La mejora del manejo del ganado con vistas a prevenir y controlar las enfermedades puede proporcionar importantes beneficios económicos, sociales y para la salud humana, tanto para la población pobre como para la sociedad en general.
- Los patógenos evolucionan de manera imprevisible, y esto resulta imposible de evitar. Seguirán apareciendo nuevos agentes patógenos, y el riesgo de difusión deberá ser abordado de forma específica. Se necesita un marco mundial adecuado para hacer frente a las nuevas enfermedades animales zoonóticas y transfronterizas.
- Los sistemas de sanidad animal e inocuidad alimentaria públicos deben reconocer que los efectos de las enfermedades del ganado y las transmitidas por los alimentos pueden variar en función del país y del sistema productivo, dependiendo de su situación económica. La capacidad de los diferentes grupos para responder a estos desafíos, así como los incentivos necesarios para animarlos a hacerlo, deben ser considerados a la hora de diseñar las estrategias de control de enfermedades y manejo del riesgo.
- Se necesitan inversiones notables, estratégicas y sostenidas en la estructura de sanidad animal e inocuidad alimentaria de los países en desarrollo para reducir los riesgos para la salud humana y para permitir el crecimiento del comercio y los mercados, de modo que puedan contribuir a que los criadores de ganado en pequeña escala abandonen la pobreza.

- Debe incrementarse la capacidad de los países más pobres de participar en el diseño de las normas relativas a la sanidad animal y la inocuidad alimentaria con el objetivo de que sus sistemas en estas materias puedan mejorar y puedan obtener un mejor acceso a los mercados de sus productos pecuarios.
- Los productores de todos los niveles y capacidades deben participar en el diseño y la aplicación de programas de prevención y control de las enfermedades animales y de mejora de la inocuidad alimentaria. Los ganaderos pobres deben participar en mayor medida en los esfuerzos de control de las enfermedades con el fin de beneficiarse y beneficiar, también, al resto de la población.
- La ubicación de la producción tiene importancia. La concentración de los sistemas de producción intensiva cerca de los centros de población urbanos incrementa el riesgo de aparición de enfermedades y su transmisión, tanto entre animales como de los animales a las personas. Esto ocurre especialmente en los casos en que las personas y los animales se mueven entre sistemas tradicionales e intensivos. Podrían necesitarse incentivos y reglamentos para fomentar la localización de las unidades de producción pecuaria en zonas menos densamente pobladas.